

TRANSICIONES

VÍCTOR ALEJANDRO ESPINOZA



El populismo vigente

El modelo político conocido como populismo nunca perdió su vigencia en América Latina. Durante los años 30 y 40 se impuso básicamente a través de las presidencias de Lázaro Cárdenas, en México; Juan Domingo Perón, en Argentina y Getulio Vargas en Brasil. Se trataba de una forma de gobernar que combinaba el impulso centralizador de la economía estatizada, con un discurso que colocaba en el centro las referencias a un democratismo encabezado por un líder carismático. El populismo se favoreció por un mundo de economías individuales, no globalizado, que desarrolló modelos de sustitución de importaciones. Pero sería a nivel ideológico donde se trasladaría el centro de la estrategia: apelar a las interpelaciones popular-democráticas. En prácticamente todos los casos el populismo condujo a regímenes autoritarios, que colocaron en el centro a un líder mesiánico.

Luego vino la crisis de las economías cerradas y la necesidad de que la apertura alcanzara la esfera política: El neoliberalismo fue anunciado como el fin de las ideologías y de la historia. Ello tuvo su máxima expresión en los Estados Unidos bajo el gobierno de Ronald Reagan e Inglaterra de Margaret Thatcher. En México lo vivimos entre 1982 y el año 2000. Lo paradójico es que el arribo de la transición democrática y la alternancia política del 2000 se vio acompañada por un discurso populista. El triunfo de Vicente Fox no puede ser explicado sin las referencias populacheras del simpático candidato: Viboras

prietas, tepocatas y toda suerte de alimañas poblaron el discurso que se propuso para "sacar al PRI del Los Pinos". En lo económico, sin embargo, fue el populismo de derecha, aquél que reitera la iniciativa y libertad individual "sin Estado", que se impuso como la medicina para remediar los males sociales. Hacer de cada quien un microempresario es la visión hegemónica: la "changarrización" de la economía; la filosofía de la autoayuda elevada a religión nos ha llevado hasta donde nos encontramos.

No es casual que sea en este contexto en el que se está definiendo la carrera sucesoria. El expriismo y el priismo de viejo cuño se aprestan para llegar al poder en el verano de 2006. El domingo 29 de agosto miles marcharon para apoyar al precandidato perredista Andrés Manuel López Obrador (en una manta se podía leer: "El pueblo dice Peje el Toro es inocente!"). Días antes, el lunes 23 de agosto tres encuestas mostraban cómo se encuentran los ánimos nacionales respecto a las candidaturas: Reforma, Frontera y Consulta Mitofsky coincidieron en lo fundamental: el próximo presidente será tabasqueño. El primero de estos medios, Reforma, informa que en el mes de agosto el 31% de los entrevistados señaló a Andrés Manuel López Obrador como el candidato de su preferencia para otorgarle su voto. En segundo lugar, empatados, se encuentran Santiago Creel Miranda del PAN y Roberto Madrazo Pintado, del PRI, ambos con el 20% de las preferencias. Para la muestra de Frontera (hombres de entre 36 a

45 años), López Obrador se situaba en primer lugar con un 23.6%, seguido de Roberto Madrazo con 9.5% y Santiago Creel con 8.8%. Por último, la empresa Consulta Mitofsky le otorga a López Obrador un 26.7%, a Roberto Madrazo un 9.3% y a Martha Sahagún un 4.4%, seguida muy de cerca por Santiago Creel con 4.3%. Un dato interesante procede de lo que conocemos como la "identidad partidista"; es decir, la preferencia que se manifiesta por partido político, independientemente de quien sea el candidato. El PRI se impone a los otros partidos; esta es la ventaja que puede sacar Roberto Madrazo. En efecto, tanto FRONTERA como Consulta Mitofsky muestran esta situación: Para nuestro periódico, el 22.2% de las preferencias son para el PRI; el 19.9% para el PAN y el 16.9% para el PRD. Mitofsky jerarquiza de la misma forma: PRI 27.1%, PAN 18% y PRD 11%.

La gran popularidad de López Obrador proviene de sus acciones ampliamente publicitadas por los medios: Conferencias de madrugada, austeridad en sus desplazamientos, es la víctima de todo tipo de complots, plebiscitos en lugar de toma de decisiones, dinero para la tercera edad, segundos pisos, etc. A la gente le gusta su imagen de hombre austero, que enfrenta a los grandes poderes. En segundo lugar le sigue Roberto Madrazo, cuyo partido sigue siendo la primera fuerza electoral y quien representa al viejo priismo, justamente el de los tiempos del corporativismo. Así, todo indica que el populismo de viejo cuño vuelve por sus fueros de la mano de alguno de los dos tabasqueños.

Correo electrónico: victorae@dns.colef.mx

El autor es politólogo, secretario general académico del Colegio de la Frontera Norte.